



# ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

DIECINUEVEMILLONES

PRIMAVERA 2020 - TERCERA SEMANA DE NOVIEMBRE

**Enrique Z, dictaminador editorial**

Cynthia Ramírez, Mexico.

**Fernando Pessoa, entre números y palabras**

Edmundo Moure

**Cuentos que vale le pena leer**

Rodrigo Barra Villalón

**Inés Echeverría Bello**

Biografías



AÑO I  
Nº023

So long...



Estimadas lectoras, estimados lectores.

En este nuevo Boletín nos permitimos brindarles toda una serie de invitaciones para descubrir o redescubrir aspectos destacadas del mundo de los libros y de los universos literarios.

Un recorrido por estas páginas es, por ello y en un primer momento, una incitación para conocer las funciones del llamado dictaminador editorial; también para recordar un matiz singular de las relaciones entre signos matemáticos y lingüísticos.

Es, además, y en un segundo estadio, una instigación para volver hacia algunos de los más célebres y destacados cuentos de la literatura occidental y para revivir la semeblanza de una notable escritora chilena de las primeras décadas del siglo pasado.

Nuestros agradecimientos por aceptar estas invitaciones...

*El editor de Zuramérica*

# ENRIQUE Z

## DICTAMINADOR EDITORIAL

¿un simple  
intermediario?



Cynthia Ramírez de letraslibres.com

Enrique Z es corrector de estilo y escritor en ciernes. Desde hace 3 años trabaja como dictaminador para una editorial transnacional. En esta entrevista nos cuenta los criterios con los que una editorial define si publicará o no un manuscrito. ¿Basta con romperse el seso y escribir 200 cuartillas más o menos coherentes y achispadas? ¡De ninguna manera!

¿Qué significa ser dictaminador de una editorial?

Significa que a uno le pasan los manuscritos originales que los autores hacen llegar a las editoriales y se tiene que dar una opinión técnica sobre el libro. No sé cómo trabajan otras editoriales, pero en el caso de ésta uno tiene que llenar un formato que incluye hacer un resumen del libro, dar una valoración literaria, una valoración comercial, sugerir estrategias de promoción y portada. Y decir a qué público va dirigido. Es decir,

hacer un poco el trabajo que tendría que hacer un editor.

¿En qué consiste la valoración literaria?

Dependiendo del libro. A mí por lo general no me encargan dictaminar obra literaria sino obra de investigación y la valoración literaria consiste en definir si el libro está o no está bien escrito. Que se entienda y que la narración esté estructurada. En el caso de las investigaciones se valora qué tan relevante es la investigación, si la información que se presenta está bien documentada o no, si es información nueva o que ya se ha publicado antes. Creo que se trata básicamente de ver el modo en el que el libro está escrito, desarrollado y en su caso, sustentado.

¿Y la valoración comercial?

La valoración comercial de hecho ya la eliminaron del formato de los dictámenes. Consiste básicamente

camente en decir si en la opinión de uno ese libro tiene potencial de venta o qué potencial de ventas tiene. A partir, en mi caso, de una observación bastante somera y superficial de lo que se ve en el mercado. Es decir, si a uno le mandan un libro de investigación periodística sobre algún tema que en ese momento está en boga, uno puede pensar que va a despertar el interés de algunos lectores. En general, esta parte suele ser complicada.

¿Su editorial le define previamente el nicho en donde piensan insertar ese libro?

No.

Platíqueme un poco más de esta valoración comercial. ¿Cómo es exactamente el formato?

Te piden puntuación comercial y tienes que poner un número, una valoración comercial, pú-

blicos al que puede estar dirigido y sugerencias para la promoción.

¿Cuáles son esos públicos posibles?

Esa es una buena pregunta, porque nunca me dieron una especie de tabulador ni nada por el estilo. Es difícil de definir. En la inmensa mayoría de los casos de libros de investigación digo que son de interés para académicos, periodistas y gente que de alguna manera, por su ocupación, está relacionada o puede tener interés en el tema del libro. En el caso de la literatura es mucho más difícil porque para empezar la literatura suele tener pocos lectores. Al final no puedo decir que tenga parámetros muy claros de cómo definir eso.

Dígame, en los últimos tres dictámenes ¿qué ha escrito usted en ese apartado de “público posible”?

En el último dictamen puse que iba dirigido a un público que fuera lector habitual, que tuviera un interés específico por consumir obras literarias. Esto, contrapuesto con el público de lectores ocasionales. En el penúltimo puse que sería de interés para estudiantes, académicos y gente relacionada con el campo de las humanidades, la ciencia política y esa suerte de disciplinas. Y en el antepenúltimo puse que podía ser de interés para el público en general porque era un libro que reunía varios ingredientes: hablaba de un personaje histórico muy popular y además metía una historia de romance. De modo que podía despertar... interés.

¿Cómo es que un solo dictaminador puede emitir opiniones respecto a temas tan diversos y especializados? ¿Qué herramientas tiene que tener a la mano un dictaminador para emitir esa opinión?

Fundamentalmente una cierta cultura general, lo que sea uno entienda por esta noción. Es decir, no me ponen a dictaminar libros de física, matemáticas o medicina, sino libros que tienen que ver con la carrera que yo estudié y con los temas que me interesan. También creo que el papel del dictaminador en el proceso total de la decisión y de la edición de un libro no es demasiado central. Es decir, yo creo que un dictamen sirve para descartar libros que son muy malos y que los libros buenos se publicarían con o sin dictamen.

¿En qué consiste la parte de “sugerir estrategias”?

En realidad es algo muy vago. En general pocos libros en México se promueven de una forma que no sea haciendo una presentación, programando entrevistas con el autor en distintos medios y buscando que se publiquen reseñas

en medios especializados. Entonces, en general, esas son las recomendaciones. Creo que precisamente la razón por la que quitaron esos apartados del dictamen es porque en realidad no es algo en lo que uno pueda sugerir demasiado, sobre todo si como dictaminador estás completamente fuera de la estructura de la editorial y yo no tengo ningún conocimiento de cómo operan sus estrategias, cuáles son sus objetivos y sus medios.

El proceso de la valoración comercial a veces levanta cierto prurito entre los escritores. ¿Es justificable que los autores que empeñosamente acaban una novela se escandalicen porque su obra tiene que cumplir con ciertas pautas comerciales?

De ninguna manera. La parte comercial es parte de la edición. El secreto de una buena editorial es justamente saber combinar las ne-

cesidades comerciales con la calidad de la obra. Es cierto que en nombre de lo comercial se cometen injusticias, pero publicar es también un negocio. La calidad literaria de una obra no debería estar peleada con el potencial de venta.

Del 100% de sus dictaminados ¿qué porcentaje ha sido negativo?

Cerca del 20%. Pero ahí está la cuestión de las dos valoraciones, este 20% lo he dictaminado de manera negativa en ambos sentidos: “es un libro malo y además no se va a vender”. En todos los demás casos siempre hay sus asegunes; hay libros en los que he puesto que son muy buenos en lo literario, pero en lo demás no tanto, hay libros en los que he dicho lo contrario. Y en los menos, la valoración ha sido completamente positiva.

Suponga una reunión imaginaria en donde usted se encuentra con este 20% de autores que usted ha rechazado. ¿Qué les diría?

¡Aprendan a escribir! Así, sin pena, porque verdaderamente ese 20% era muy malo.

¿Los autores pueden saber quiénes son sus dictaminadores?

¡Yo esperaría que no!

Para ir al original:

<https://www.letraslibres.com>



## PALABRAS REBUSCADAS...

---

flébil

triste, tanto como para llorar

# “Algo habrán hecho” - Rodrigo Barra Villalón



El debut literario de Rodrigo Barra Villalón apuesta por el difícil equilibrio entre la ficción y la crónica. Su autor, afectado como todo chileno por la historia reciente del país, toma una decisión radical: llamar los desmanes por su nombre, rompiendo el silencio de los conformistas y los eufemismos de los cómplices. Pero no lo hace con opiniones, sino internándose por los intersticios de la imaginación y cuenta historias “casi” inventadas para llegar más allá de los hechos: procura dar una luz sobre los mecanismos inconscientes o deliberados, individuales y colectivos, que originaron la dictadura de Pinochet. Así, este libro es de cuentos, pero también de memorias, de política, de sociedad. El ya clásico entrecruce de la literatura y el periodismo alcanza simas insospechadas cuando en los relatos se yuxtaponen situaciones verídicas con otras imaginadas o soñadas, elipsis repentinas que amplían las posibilidades del lenguaje en búsqueda de la verdad. Historias como “6 y 6 a. m.” o “El golpe”, “El arbitrario” o “Muerte en la noche”, son piezas sueltas de un trauma nacional que comienza a ser develado por el arte, al margen de las manipulaciones mediáticas y la falsa neutralidad de los políticos, con la esperanza de que en el futuro no se repita el pasado.

268 páginas / año 2019 / ISBN: 978-956-398-077-6

**\$ 12.500.-**

Para adquirirlo directamente, solo siga **este enlace** o contáctenos a:

[ventas@zuramerica.com](mailto:ventas@zuramerica.com)

  
ZURAMERICA

# FERNANDO PESSOA

---

Entre números  
y palabras

P4148R45  
4 NUM3R05

Edmundo Moure

Quizá lo maravilloso de la literatura sea sentirse otro del que eres, o también poder identificarte con auténticos genios, con seres superiores a ti, porque este oficio, el de escritor, es el menos democrático del mundo, y cuando se ha intentado moldearlo bajo cánones de equidad, otorgándole las obligaciones y servidumbres de una tarea interesada o mercenaria, ya fuere política, religiosa o económica, el resultado ha sido penoso o miserable.

Como Fernando Pessoa, yo soy un contable que ha vivido la contradicción entre el número y la palabra, aunque quizá esta dicotomía no exista, porque también pueden ser bellos los números, y me ocurre ahora, cuando ya soy viejo, disfrutar las armonías de un balance de ocho columnas bien estructurado, como si fuese una de mis mejores crónicas.

La ventaja de los números sobre las palabras, es que con aquéllos no puedes engañarte, y si tratas de hacerlo, te hundirás bajo el peso insostenible de las cifras. Las palabras, en cambio —qué bien lo sabemos tú y yo—, pueden ser objeto de falacias y mentiras y falsedades sin cuento. Quizá por ello, Bertold Brecht dijera: “La palabra es el peligro de los peligros para el hombre”.

Entretanto, leo y cito aquí al contable portugués, porque tengo también, como Pessoa, mi propio *Libro del Desasosiego*, aunque prefiero recurrir al del gran poeta de la Rúa dos Douradores, y escuchar de nuevo la campana certera y desolada de sus palabras:

“El patrón Vasques. Veo hoy desde allí, como le veo hoy desde aquí mismo —estatura media, achaparrado, ordinario con límites y afectos, franco y astuto, brusco y afable—, jefe, aparte su dinero, en las manos peludas y lentas, con las venas marcadas como pequeños músculos coloreados, el pescuezo lleno pero no gordo, los carrillos colorados y al mismo tiempo tersos, bajo la barba oscura siempre afeitada a tiempo. Le veo, veo sus ojos de vagar enérgico, los ojos que piensan para dentro cosas de fuera, recibo la perturbación de su ocasión en que no le agrado, y mi alma se alegra con su sonrisa, una sonrisa ancha y humana, como el aplauso de una multitud.

Y, si la oficina de la Calle de los Doradores representa para mí la Vida, este segundo piso mío, donde vivo, en la misma Calle de los Doradores, representa para mí el Arte. Sí, el Arte, que vive en la misma calle que la Vida, aunque

en un sitio diferente, el Arte que alivia de la Vida sin aliviar de vivir, que es tan monótono como la misma Vida, pero sólo en un sitio diferente. Sí, esta Calle de los Doradores comprende para mí todo el sentido de las cosas, la solución de todos los enigmas, salvo el de que existan los enigmas, que es lo que no puede tener solución.

A veces, cuando levanto la cabeza aturdida de los libros en que escribo las cuentas ajenas y la ausencia de la propia vida siento una náusea física, que puede ser de inclinarme, pero que trasciende a los números y a la desilusión. La vida me disgusta como una medicina inútil. Y es entonces cuando siento con visiones claras lo fácil que sería alejarse de este tedio si tuviese la simple fuerza de querer alejarlo de verdad.

Vivimos gracias a la acción, es decir gracias a la voluntad. A los que no sabemos querer —

seamos genios o mendigos— nos hermana la impotencia. ¿De qué me sirve llamarme genio si soy ayudante de contabilidad? Cuando Cesáριο Verde hizo que le dijeran al médico qué era, no el señor Verde, empleado de comercio, sino el poeta Cesáριο Verde, se valió de uno de esos verbalismos del orgullo inútil que exudan el olor de la vanidad. Lo que siempre fue, pobreillo, fue el señor Verde, empleado de comercio. El poeta nació después de su muerte, porque fue después de su muerte cuando nació la estimación por el poeta”.

Quede dicho. Amén.

# CUENTOS QUE VALE LA PENA LEER

---

Si no se han leído aún  
o  
volver a hacerlo



Rodrigo Barra Villalón

Durante los últimos años, la literatura breve, especialmente los cuentos y relatos cortos, ha experimentado una nueva edad dorada gracias a las redes sociales y unos tiempos en los que los contenidos instantáneos vuelven a encontrar su sitio. Considerado como uno de los géneros

insignia del siglo XIX, época en la que el relato era un componente importante de los boletines y periódicos hasta el auge de la novela, estos cuentos que se deben leer nos invitan a navegar por esas historias a veces muy sucintas, pero siempre únicas y diferentes.



*El rastro de tu sangre en la nieve,*

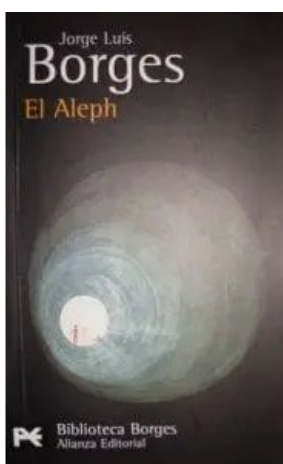
de Gabriel García Márquez



Incluido en la colección *Doce cuentos peregrinos* publicada en 1992, *El rastro de tu sangre en la nieve* presenta a dos recién casados que inician su luna de miel desde España hasta París. Sin embargo, el placer sexual que experimenta Nena Daconte, la protagonista, va ligado a una sangre cuyo rastro va quedando a través del invierno europeo. Marcado por un giro final que define el potencial de la obra, el mejor relato de Gabo confirma el buenhacer del escritor colombiano para una literatura breve de la que derivarían algunas de sus grandes novelas.

## *El Aleph,*

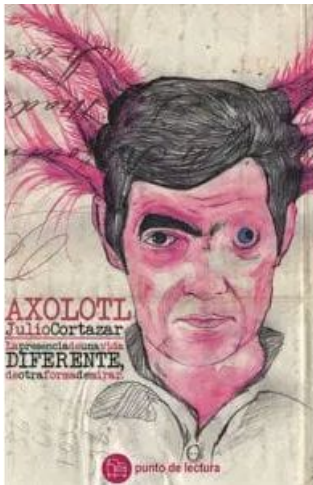
de Jorge Luis Borges



Borges siempre fue cuentista, pensador y filósofo de un mundo que interpretó a su modo, de la forma más genuina posible. En su haber quedan relatos tan maravillosos como *Funes, el memorioso*, *Las ruina circulares*, *El sur* pero, especialmente, *El Aleph*, cuento que daría título a su colección de relatos más popular. Publicado en 1945, *El Aleph* habla de la eternidad, esa búsqueda incesante por parte de un autor que localiza el punto donde se encuentran todos los universos en un sótano. Puro encanto metafísico.

*Axolotl,*

de Julio Cortázar



Maestro de obras como *Rayuela* pero también de una colección de cuentos para la posteridad, a Cortázar le gustaba jugar con la dualidad de esas pequeñas cosas, con los sueños en los que nunca se sabe quien es soñador o soñado. En el caso de *Axolotl*, una salamandra de origen mexicano a la que el autor va a visitar todos los días en el *Jardin des Plantes* de París, el escritor evoca una metáfora tan solitaria como impactante al más puro estilo de *La noche boca arriba*, otro de sus grandes relatos cortos.

*El beso,*

de Antón Chéjov



Chéjov escribió más de seiscientos cuentos, confirmando su condición como uno de los cuentistas más famosos de la historia. Testigo de esa Rusia fría cuyos relatos trataban de encontrar una pizca de calidez, *El beso*, cuento que da nombre a una de sus antologías, es uno de los mejores ejemplos. Una historia cuyo protagonista, Riabóvich, es un oficial que recibe el beso de una mujer desconocida durante una fiesta del té organizada por un hacendado. Tan estremecedor como mágico. Único.

## *La Cenicienta,*

de Charles Perrault



Sí, los cuentos infantiles son posiblemente los representantes más famosos de una literatura breve con la que todos hemos crecido. Y cuando miramos hacia atrás, Charles Perrault es, junto con los hermanos Grimm, el mejor contador de historias para pequeños. Elegir el mejor de todos es prácticamente una tarea imposible, motivo por el que nos quedamos con *La Cenicienta*, el cuento universal de la joven explotada por su madrastra y enamorada del príncipe de sus sueños. Incluido dentro de la colección *Cuentos de Mamá Ganso* publicado en 1697, *La Cenicienta* es también famoso por las sendas adaptaciones de Disney estrenadas en 1950 y 2015 respectivamente.

*Se busca una mujer,*

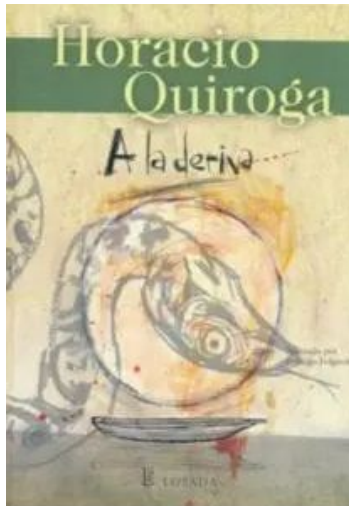
de Charles Bukowski



Mago del realismo sucio, el escritor estadounidense nacido en Alemania nos regaló una lista de cuentos de la cual escoger el mejor no es tarea fácil. *Se busca una mujer*, relato incluido en la colección *South of No North* publicada en 1973, habla de la búsqueda de la mujer perfecta en un mundo turbio por parte del protagonista, un hombre que recorre la ciudad de Los Ángeles que tan crucial papel ha tenido en la obra del escritor. Indispensable.

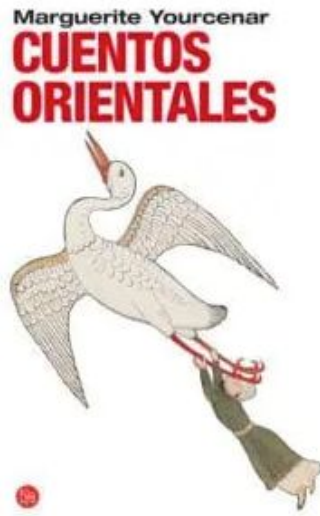
*A la deriva,*

de Horacio Quiroga



Comparado en varias ocasiones con Edgar Allan Poe, el uruguayo Horacio Quiroga creó una obra marcada por las tinieblas, las de una naturaleza opuesta al propio hombre. Ejemplo de esta creencia es uno de sus mejores cuentos, *A la deriva*, en la que su protagonista, Paulino, es mordido por una serpiente camino de un pequeño pueblo en el río Paraná. El propio título del cuento es, a su vez, la mejor metáfora de un apoteósico final que define la obra de este autor trágico.

*Cómo se salvó Wang Fo,*  
de Marguerite Yourcenar



En 1947, la dramaturga belga Marguerite Yourcenar publicó *Cuentos orientales*, un conjunto de historias que adaptaban diferentes mitos del mundo, desde hindú hasta el griego, pasando por el chino *Cómo se salvó Wang Fo*. Aunque en su momento algunos críticos catalogaron el cuento como una torpe imitación de narrativa china, el paso del tiempo ha coronado a este como uno de los relatos más curiosos del siglo XX. Un viaje por «el camino de las Mil Curvas y los Diez Mil Colores» a través de los ojos de Wang Fó y su discípulo Ling que nos desvela parte de la historia y el arte chino de una forma alucinante.



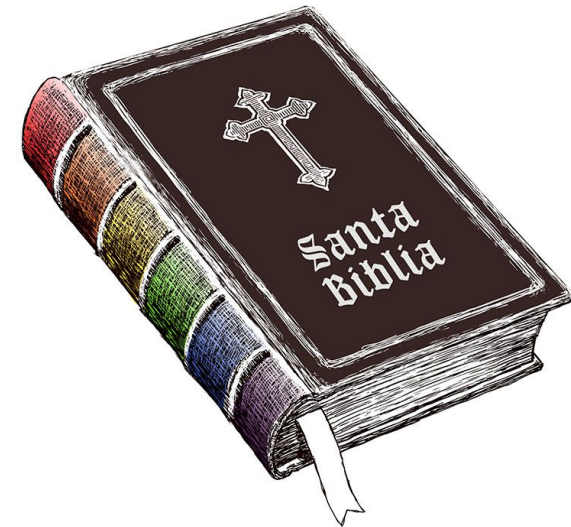
*Hacia la orilla,*

de Jhumpa Lahiri



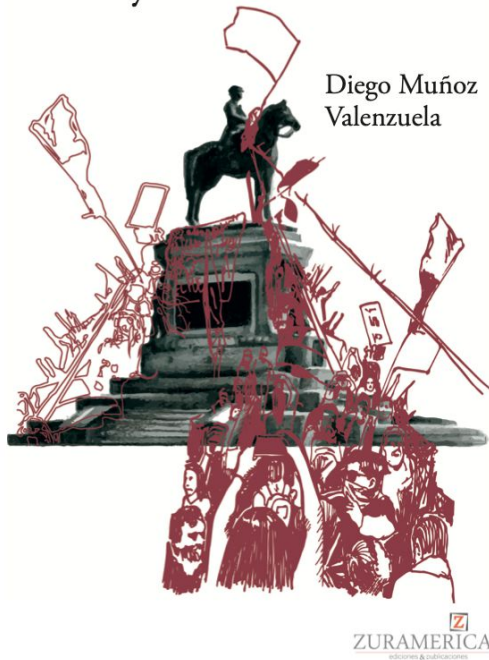
Lahiri, escritora de origen bengalí ganadora del premio Pulitzer, se ha convertido en una de las mejores voces de la diáspora india de su generación, regalando al mundo obras como su obligada colección de relatos *Tierra desacostumbrada*. Compuesta por ocho cuentos, la obra publicada en el año 2000 se compone de un primer bloque de historias individuales y tres que conforman la historia de amor europea de dos personajes de origen hindú, Hema y Kaushik. Un romance cuyo desenlace conocemos en el tercer cuento, *Hacia la orilla*, la mejor prueba de una capacidad para contar historias tan potente como su devastador desenlace.

El término *best seller* se utilizó por primera vez en 1889 en el periódico *The Kansas Times & Star* en un artículo en el que se hablaba de los libros más vendidos, pero la expresión se extendió popularmente a partir del 9 de abril de 1942, cuando el *New York Times* sacó *The New York Times Best Seller List* convirtiendo a la frase en un referente del mundo de la literatura para hablar de las publicaciones más vendidas.



# *Foto de portada* - Diego Muñoz Valenzuela

## Foto de portada y otros cuentos



El acertado título nos retrotrae a una suerte de reconstitución de escena, a un ideario rejuvenecido en la narrativa de Diego Muñoz Valenzuela que, por esas paradojas de la historia, nos vuelve a situar en un presente asolado por cercanas miserias de un período deleznable: el largo periplo dictatorial que terminó con los sueños de una generación completa. Desde una visión de mundo que fuera arrasada por los calculados desequilibrios mentales de quienes ostentaron un poder omnímodo, sus personajes parecieran manotear en un océano de duda y desconcierto. Sin embargo, en esa dura travesía, donde las pesadillas persisten en ostentar el sello de lo irremediable, es posible atisbar pequeños intersticios de una esperanza que nunca se extinguió del todo. Cuando el virus de la insensatez corroe los espacios antiguos y modernos, cuando esos invisibles enemigos se mimetizan en un neoliberalismo despiadado cuyo único norte continúa siendo la codicia desenfrenada, esta recreada *mise en scène* de Diego nos representa un salto atemporal, a la vez que nos advierte sin tapujos de los peligros que encierran las sociedades desprovistas de un sentido esencial: su espíritu de fraternidad. Un libro imprescindible hoy como ayer, que se esmera en instalarnos en el centro mismo de nuestro extraviado humanismo.

162 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-03-8

**\$ 11.900.-**

  
ZURAMERICA

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: [ventas@zuramerica.com](mailto:ventas@zuramerica.com)

# INÉS ECHEVERRÍA BELLO DE LARRAÍN

---

---

“Iris”



Biografías

Inés Echeverría Bello nació en Santiago el 22 de diciembre de 1868. Hija de Inés Bello Reyes y Félix Echeverría Valdés, formó parte de una de las familias más importantes de la aristocracia de la época, descendientes directos de Andrés Bello (1781-1865).

A pocos días de su nacimiento, su madre falleció, quedando Inés al cuidado de su tía, Dolores Echeverría. En ese hogar recibió una educación católica tradicional; como toda mujer aristócrata de su época, su enseñanza estuvo a cargo de institutrices y profesores, quienes la instruyeron en diversos idiomas y en labores del hogar.

Su inclinación literaria se inició tempranamente. Por intermedio de la lectura pudo conocer a diversos autores extranjeros y nacionales que influyeron en su pensamiento y escritura. Como señaló en algunas ocasiones, desde su ni-

ñez “Iris” sintió la necesidad de “guardar la huella de mis días”. Sin embargo, publicó su primer libro, *Hacia el Oriente*, recién a los 37 años, el cual editó de manera anónima.

Después de la aparición de *Hacia el Oriente*, se abocó por entero a la labor escritural; con el seudónimo de Iris —la mensajera de los dioses griegos—, se constituyó en una voz literaria relevante. Ya en 1910 había dado a conocer otros cuatro libros: *Tierra virgen*, *Perfiles vagos*, *Emociones teatrales* y *Hojas caídas*.

Iris no solo escribió novelas y cuentos, como *La hora que queda* (1918), sino que cultivó también géneros no canónicos: novelas históricas, memorias, diarios íntimos, diarios de viajes y libros de crónicas. Publicó, además, una considerable cantidad de artículos de temas diversos (literatura, teatro, costumbres, arte y sociedad), principalmente en *Zig-Zag* (1905-1964); *Familia*

(1910-1940); *La Revista Azul* (1914-1918); *La Silueta* (1917-1918); *Pacífico Magazine* (1913-1921) y en los diarios *El Mercurio* y *La Nación*.

Esta producción, le valió el nombramiento como "Miembro Académico" de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile en el año 1922, convirtiéndose en la primera mujer en obtener este título, tras la vacante que dejó el historiador, recientemente fallecido, Enrique Matta Vial (1868-1922).

En términos de su labor literaria, durante la década de 1930, comenzó a publicar su proyecto narrativo más ambicioso, *Alborada*, obra que apareció en tres series que sumaron, en total, seis libros, publicados entre los años 1930 y 1946.

La escritura de Iris, al menos desde 1914, año en el que publicó *Entre deux mondes* durante su estancia en París, comenzó a comprometer-

se con la vida pública y la política chilena, específicamente, a partir de dos problemáticas que vivió de manera cercana: su pertenencia crítica a la elite chilena y los constreñimientos que experimentó por su condición de mujer en un medio conservador.

En el plano de la política partidaria, apoyó de manera abierta a Arturo Alessandri Palma (1868-1950), cuya figura representaba para distintos intelectuales como Armando Donoso (1886-1946) y la misma Iris, la apertura hacia las demandas de la clase media y la derrota de la vieja oligarquía.

Desde su posición social e intelectual, Iris intentó reivindicar los derechos de las mujeres, publicando artículos y dictando numerosas conferencias, como *La condición civil de la mujer*, expuesta en la Universidad de Chile, y *La evolución de la mujer*, artículo aparecido en la revista *Zig-*

*Zag*. Asimismo, formó, junto a otras mujeres intelectuales, sociedades destinadas al mejoramiento de la enseñanza, al fomento de la lectura y a la emancipación femenina, como el Club de Señoras de Santiago (1915), fundado por Delia Matte de Izquierdo, y el Círculo de Lectura (1915), fundado por Amanda Labarca (1886-1975). Además, su propio hogar se constituyó en centro de importantes reuniones literarias.

En junio de 1933, Inés Echeverría vivió el asesinato de su hija Rebeca Larraín Echeverría a manos de quien fue su yerno, Roberto Barceló Lira. A raíz de este hecho, sumada la situación cultural del momento, en la que se consideraba a la esposa como "propiedad del marido", y la ausencia de antecedentes de condenas a miembros de la elite por crímenes conyugales —Albornoz, M. E., "Castigo para el marido que mata a la esposa o cómo el Servi-

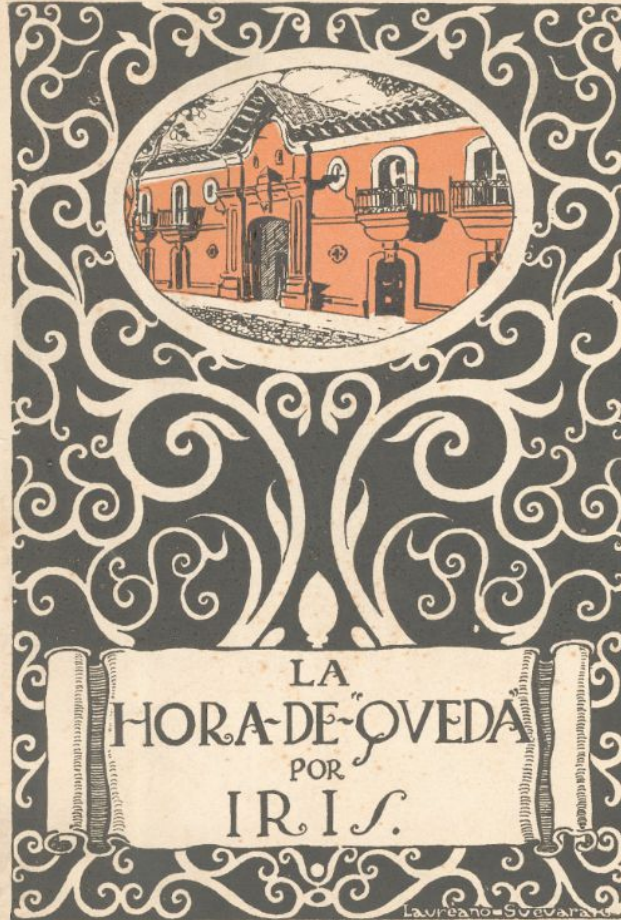
cio Médico Legal, la justicia y la Presidencia de la República cambiaron la tradición. El caso Larraín-Barceló" (Santiago, 1933-1936)—, Iris publicó en el año 1934 un libro testimonial y de denuncia que influyó en el cumplimiento de la condena a Barceló.

La figura de Iris, como intelectual de la elite que abogó por el reconocimiento de las mujeres en distintos ámbitos del Chile de la primera mitad del siglo XX, ha sido estudiada y recuperada durante las últimas décadas. Entre 1998 y el año 2000, por ejemplo, se publicaron dos libros que rescataron la labor literaria de esta escritora: *Agonía de una irreverente*, de Mónica Echeverría, y *Alma femenina y mujer moderna*, antología que incluye un análisis de su narrativa escrito por Bernardo Subercaseaux. Otras críticas que han estudiado la obra de esta escritora son Marcela Prado Traverso y Ruth González Vergara.

Año II.

"Ediciones de Artes y Letras"

Abril 1918



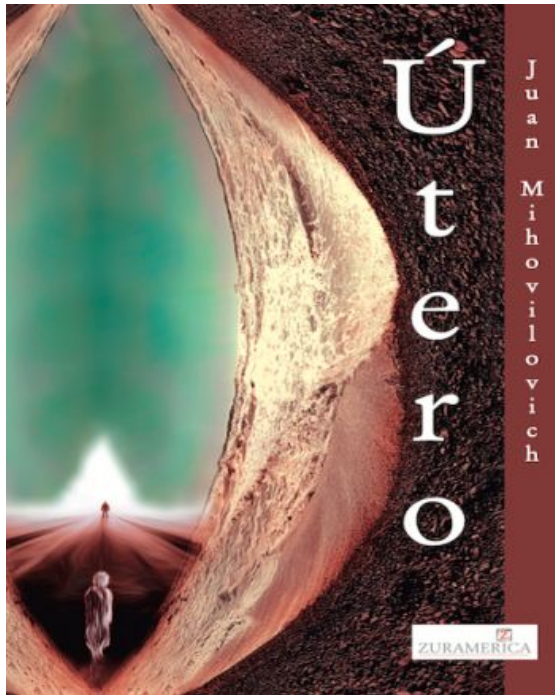
Nº 4

Precio: 2 \$

II de la Biblioteca



## Útero - Juan Mihovilovich



Se trata de un relato que pega fuerte y con la palma abierta en plena cara. No es de ser leído una sola vez. Exige volver sobre su superficie para encarar sus napas más profundas. Es un texto en el que su autor consolida una vocación por construir imágenes sólidas como literatura, a la vez que imperecederas por su vocación de servir como objetos filosóficos que buscan abrir de manera punzante esas heridas que uno ha conseguido resecar, pero cuyas costras siguen ahí. Heridas que nunca sanan del todo, como el instante en que Juan le habla en su mente al padre moribundo y le dice: "Espérame viejito, déjame tocar tus dedos agotados y decirte que te quiero, porque no recuerdo habértelo dicho nunca y nunca recuerdo haberlo escuchado de tus labios."

198 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-05-2

**\$ 12.500.-**

  
ZURAMERICA

Para adquirirlo directamente, solo **sigue este enlace** contáctenos a: [ventas@zuramerica.com](mailto:ventas@zuramerica.com)